La Teoría de la Conspiración y el Terrorismo

Coronel (RA) Darío Ruiz Tinoco

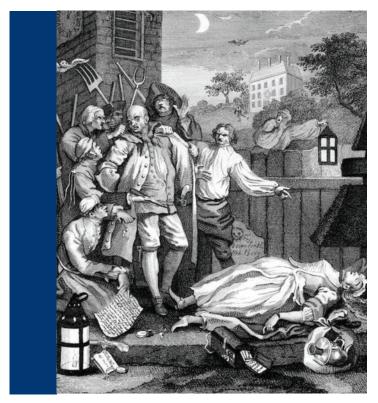
Asesor de la Jefatura de Inteligencia Conjunta del CGFM



A lo largo de la historia, desde mucho antes de la conformación de los diferentes imperios que hicieron grandes a los Estados, como el caso de Roma, Grecia, China, España, el Reino Unido entre diversos dominios, sin descartar el papado con la propia Iglesia Católica y su imposición religiosa y consolidación a través la inquisición y el absolutismo en lo espiritual, en lo divino y en lo temporal característico del papado en su proceso de conformación, quienes tuvieron el privilegio de ejercer el poder casi total, en todos los ámbitos de la vida política y social, pretendieron preservarlo y mantenerlo, porque esa es una lógica del poder, a través de la fabricación de reales o potenciales amenazas y enemigos, trátese de herejes, opositores, rebeldes y demás.

Con tales argumentos se justificaba la guerra y se legitimaba la opresión se institucionalizaba el terrorismo de Estado, el crimen por razones políticas o religiosas y todo acto atentatorio contra la dignidad humana; se castigaba el disenso con la cárcel o la pena de muerte en la horca o más cruel aún en la hoguera y así de esa forma, se

Foto: http://computerhoy.com/listas/internet/5-mejores-10-teorias-conspiracion-mas-famosas-internet-8515



aplicaba la "Teoría de la Conspiración", que si bien es cierto carece de principios doctrinales y mucho menos éticos o morales por representar una teoría ladina, que obedece más a una conducta propia de la naturaleza humana cuando del ejercicio del poder se trata y que se traduce en un elemento casi oculto del propio poder, no es menos cierto que su aplicación ofrece resultados altamente favorables para quien la sepa emplear adecuadamente.

Reflexiones del poder y la tendencia conspirativa

La historia en todas sus páginas está saturada de eventos conspirativos y parece no poder escapar a este determinismo trágico que cada vez se muestra con mayores grados de sofisticación y acomodación a cada cambio y a cada realidad.

La conspiración siempre ha jugado un papel importante en el ejercicio de la política y por supuesto del poder, no obstante que su recurso envilece y mancilla la ética y la moral, en muchos casos, casi todos, representa un fenómeno inevitable y propio de la naturaleza política del ser humano. La política como ciencia inherente al ejercicio del poder, particularmente del Estado no ha sido en consecuencia cristalina porque los códigos a los cuales responde no son universales y en raras oportunidades se cumplen, o no se observan, o son inexistentes o no se aplican o lo que es más grave aún, se tergiversan y se acomodan a los intereses de una clase dominante destinada a oprimir.

Muchas obras, escritos, ensayos que se han publicado tratan el tema de la ética y la política, algunas con carácter crítico y analítico, otras por supuesto no, pero en casi todas se llega a la conclusión de que la política casi nunca ha sido limpia, mucho menos en países que presentan evidente inmadurez en la materia, antes por el contrario, dentro del juego político se emplea el recurso de la conspiración y el subterfugio ya sea para preservar el poder o para desestabilizarlo cuando de la oposición se trata.

Se conspira en las democracias más avanzadas del mundo, como por ejemplo la norteamericana,

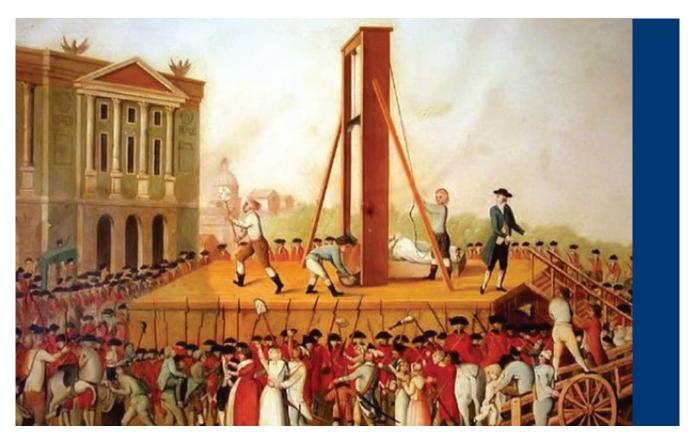


Foto: http://eliteratura.balearweb.net/get/guillotina.jpg



en el sonado caso Water- Gate, que llevó al traste al gobierno del presidente Richard Nixon, y se conspira mucho más en los regímenes totalitarios. En el caso de Estados Unidos, cuatro mandatarios en ejercicio de sus funciones han sido asesinados en conspiraciones motivadas por diferentes razones, pero coincidentes en eliminar del poder a quien resulte incómodo o no satisfaga sus intereses. Abraham Lincoln o John F, Kennedy para citar apenas un ejemplo, fueron parte de las fuerzas oscuras que se movieron para sacarlos del camino, a Lincoln no le perdonaron la abolición de la esclavitud y a Kennedy cuyo asesinato aún sigue rodeado de un profundo misterio y de múltiples especulaciones, otro tanto que indica con más fuerza la teoría de una conspiración mafiosa.

Los paradigmas históricos resultan incontables, como en el caso de Francia de la Revolución francesa con Dalton; Maximiliano Robespiere, "el incorruptible"; Jean Paul Marat, "el periodista inquisidor" entre otros muchos ejemplos, quie-

nes con una sola señal de sus dedos o un escrito condenaban a cualquier ciudadano a la guillotina. La Revolución francesa se consolidó atacando de raíz toda expresión del más mínimo descontento popular, cualquier indicio de pensamiento monárquico, destruyendo a la Iglesia Católica y todo acto o expresión de descontento por mínimo que fuese era considerado conspiración,

"La conspiración siempre ha jugado un papel importante en el ejercicio de la política y por supuesto del poder, no obstante que su recurso envilece y mancilla la ética y la moral, en muchos casos, casi todos, representa un fenómeno inevitable y propio de la naturaleza política del ser humano".

"...dentro del juego político se emplea el recurso de la conspiración y el subterfugio ya sea para preservar el poder o para desestabilizarlo cuando de la oposición se trata".

hasta quejarse por el alto precio del pan, razón suficiente para aplicar la pena de muerte en la ya mencionada guillotina, contra el inconforme, detractor, opositor, burgués, monárquico, cura, o simplemente por la sospecha de conspiración o bien la queja de algún vecino por un asunto personal. A ello con sobrada razón se le denominó la época del terror y con el correr del tiempo este término se acuñó en la esfera política y en la esfera de la propia guerra.

La Revolución cubana de 1957, al igual que la Revolución francesa se consolidó gracias al empleo sistemático de terror en el paredón -la tenebrosa prisión de La Cabaña- a donde iban aquellos de quienes se sospechara conspiradores y en donde se les fusilaba o se les condenaba a incontables años de cárcel o la esclavitud en los cultivos de caña de azúcar. La Revolución rusa fue aún más cruel y despiadada que las anteriores, cientos de miles de rusos fueron ejecutados por orden directa de Joseph Stalin por el más mínimo indicio de no estar de acuerdo con el régimen comunista y personalmente este mismo marcaba con un lápiz todas las noches una lista que se le entregaba diariamente para que indicara a quiénes debería ejecutar sin que hubiera escapatoria; la crueldad de Stalin solo era comparable con la de Hitler. Igual ocurrió en la China de Mao Ste Tung con millones de crímenes de Estado por orden del dictador y fanático comunista.

*

Foto: http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/secciones/9007/conspiracion_los_iluminados_baviera.html



Estrategias comunes ante la desvertebración

Existe un patrón común en toda tiranía cuando de sostenerse y mantenerse en el poder se trata, que se hace más evidente en momentos de crisis política interna y este patrón consiste en la aplicación de la "Teoría de la Conspiración" y un ejemplo clásico en la Historia fue el caso de Adolfo Hitler después de ascender al poder en Alemania en 1933, cuando todo el ambiente oscuro que rodeaba al país hacía presagiar una nueva y mayor tragedia para el mundo entero, después de la ocurrida en la Primera Guerra Mundial, como en efecto se presentó seis años más tarde con la guerra de agresión declarada contra el mundo libre por parte del Tercer Reich alemán y que se expresó en la Segunda Guerra Mundial.

Hitler como todo tirano supo engañar al pueblo alemán a través de la "Teoría de la Conspiración" para crear una conciencia sobre una serie de falsas provocaciones contra Alemania, como por ejemplo la amenaza de la raza judía, y así justificó su exterminación en la llamada "solución final", consistente en borrar a los judíos de la faz de la tierra, en asesinatos indiscriminados en los campos de concentración, en las cámaras de gas y hornos crematorios, para preservar así la subsistencia de la raza aria, la "raza superior", así como también la eliminación de cualquier vestigio de oposición al interior del país a través de las tenebrosas SS en cabeza del criminal Heinrich Himmler cuyas redes tenebrosas se extendían hacia toda la Europa invadida por los alemanes, inclusive hasta el Estado Vaticano.

Lo más irónico de esta situación es que el mundo no advirtió o no quiso darse cuenta por cobardía del peligro nazi, salvo Winston Churchill, futuro primer ministro británico al iniciar la Segunda Guerra Mundial y unos pocos dirigentes europeos. Así, "El Pacto de Paz Anglo-Alemán de Múnich" suscrito entre Hitler y el primer ministro británico Neville Chamberlain en 1938, era una gran mentira de Hitler, un engaño, una forma de ganar un valioso tiempo estratégico a favor de las perversas intenciones del Führer para dar el zarpazo contra Checoslovaquia y luego

contra Polonia y así seguir su guerra de agresión contra toda Europa, contando para ello con la complicidad del tirano italiano Benito Mussolini.

Chamberlain era por supuesto tonto idealista de la paz como tantos otros que han existido y que creen que la paz se puede lograr cediendo a las demandas de los criminales nazis o de cualquier otro tipo de criminales o terroristas y por ello no advirtió la amenaza del nazismo. Churchill cuando subió al poder consideró que había fracasado por el hecho de no haber logrado convencer a los británicos oportunamente sobre las intenciones de Hitler y no poder convencerlos costó millones de vidas humanas y la devastación total de Europa.

Para Hitler la raza judía debería desaparecer, ser aniquilada, como hoy lo pretende el "Estado Islámico", no solo contra los judíos sino contra todos los que llaman infieles, es decir contra todo el mundo. Los judíos eran para él, conspiradores y enemigos del Reich Alemán, y así, de esa forma fueron asesinados en cuestión de diez años más de seis millones de judíos. Esa fue parte de su teoría de la conspiración plasmada en el Libro *Mi lucha*, de obligatoria lectura para todo alemán en la época de Hitler, so pena de ser considerado enemigo del régimen y ejecutado o peor aún ser confinado al infierno de

"El Pacto de Paz Anglo-Alemán de Múnich suscrito entre Hitler y el primer ministro británico Neville Chamberlain en 1938, era una gran mentira de Hitler, un engaño, una forma de ganar un valioso tiempo estratégico a favor de las perversas intenciones del Führer para dar el zarpazo contra Checoslovaquia y luego contra Polonia y así seguir su guerra de agresión contra toda Europa, contando para ello con la complicidad del tirano italiano Benito Mussolini".

"...para el fundamentalista islámico es Dios quien ordena, no Hitler o cualquier otro fanático como Stalin o Mussolini, y por ello se inmola a nombre de Ala o asesina de forma despiadada a todos aquellos -la inmensa mayoría de la población mundial- a quienes considera infieles por no seguir los preceptos fundamentalistas de su religión que son producto de una malévola tergiversación e interpretación del Libro Sagrado de los musulmanes, El Corán".

un campo de concentración; libro escrito con un sentimiento de profundo odio, hedonismo, megalomanía y con los tintes bien definidos de ese narcisismo arrogante, característica propia de todo tirano o de todo ignorante con poder. Hitler estableció en 1941 una alianza secreta con el Muftí de Palestina Amín al Hussein, para la creación de las "SS Bosnias" en los Balcanes y actuar contra el pueblo judío, sin tener en cuenta que este personaje tan curioso, tan malvado y tan siniestro como él, o casi igual a él, quien fuera el fundador del Movimiento Nacional Palestino no tenía una sola gota de sangre aria, solo lo unía a Hitler un profundo antisemitismo, que inclusive lo hizo adoptar el típico saludo alemán del brazo derecho estirado hacia arriba, copia fiel del saludo romano al Cesar.

La peligrosidad del fundamentalismo islámico

Osama Bin Laden tuvo su mejor inspiración en el Muftí de Palestina Amín Al Hussein y ahora el mundo libre se enfrenta a la agresión conspirativa del Estado Islámico que considera infiel a todo aquel que no profese el fundamentalismo islámico y en tal virtud debe ser ejecutado mediante la decapitación o el atentado terrorista indiscriminado, no importa para ellos asesinar a miles de personas con tal de que su guerra contra los infieles se mantenga.





Esta es sin lugar a dudas, la conspiración más grande y más compleja que la comunidad internacional debe afrontar y enfrentar hoy en día por tratarse de un conflicto postmoderno, asimétrico y envenenado por un profundo fanatismo religioso y un sentimiento de odio demencial, que lo convierte en una amenaza mucho más grande que el nazismo, porque para el fundamentalista islámico es Dios quien ordena, no Hitler o cualquier otro fanático como Stalin o Mussolini, y por ello se inmola a nombre de Ala o asesina de forma despiadada a todos aquellos -la inmensa mayoría de la población mundial- a quienes considera infieles por no seguir los preceptos fundamentalistas de su religión que son producto de una malévola tergiversación e interpretación del Libro Sagrado de los musulmanes. El Corán.

Para fortuna de la humanidad, cuando Hitler se suicidó en 1945, con su desaparición quedó sepultado para siempre el nazismo y terminó la guerra mundial con el triunfo de los aliados y la derrota del eje del mal, Alemania, Italia y Japón, lo que permitió fortalecer y expandir la democracia como sistema político en muchos países del mundo. La historia hubiese sido muy diferente e infinitamente más trágica de la que es hoy si el resultado de la guerra hubiera sido adverso a las Fuerzas Aliadas.

La amenaza de mayor dimensión para el mundo moderno, que supera la del narcotráfico es sin lugar a dudas la conspiración del fundamentalismo islámico, y se aclara, no el Islam que representa una religión respetable, en razón a que esta se expresa y dispersa en 55 países musulmanes del mundo con una cifra estimada de 1.200 millones de personas, de las cuales un 10% podrían ser fundamentalistas que se extienden hacia todos los lugares del planeta y que vienen captando día a día un mayor número de seguidores, ante la vulnerabilidad propia que ofrece y presenta todo el sistema internacional moderno lleno de contradicciones y de alteración de los valores

en que se fundó no solo la democracia sino la propia religión judeo-cristiana.

En consecuencia, una dolorosa experiencia que acabamos de sentir todos los colombianos con los acontecimientos de Túnez, donde dos de nuestros compatriotas más queridos esposa e hijo del General Arturo Camelo fueron asesinados por la demencial acción de terroristas del Estados Islámico, en un hecho que solo tiene explicación en la retorcida mente de estos criminales, lo cual nos toca sensiblemente y nos hace reflexionar y comprometernos en la imperiosa necesidad de responder internacionalmente contra todo aquello que represente el fundamentalismo religioso representado hoy en el Estado Islámico.

Finalmente, como corolario de este artículo, la conspiración del fundamentalismo islámico constituye un fenómeno que siempre irá de la mano del terrorismo porque representa su principal arma de ataque cobarde a la humanidad, y por ello responde y representa a la mayor amenaza internacional después de la época postguerra, que a medida que el mundo se hace más globalizado, más tecnificado, más interdependiente, más vulnerable; más se acomoda el terrorismo a las nuevas realidades y adquiere diferentes formas de acuerdo con los adelantos tecnológicos y de todo orden, como la ciberguerra y el ciberterrorismo, tema de tal complejidad que merece un capítulo aparte de extenso análisis.